

LA PEDAGOGIA Y EL REGIONALISMO

En nuestro artículo anterior decíamos que los maestros de la región valenciana deben enseñar en valenciano para recoger más y más sazonados frutos de la escuela. Pero esto implica el completo conocimiento de la lengua: lectura, escritura y gramática.

Hemos sido tan abandonados los valencianos, que mientras el valencianismo tan solo acudía á cantar á *la barraqueta*, los maestros salían de las Escuelas Normales sin estudiar la lengua vernácula de aquellos niños que iban á educar é instruir. Hoy el valencianismo ha tomado nuevos rumbos y sin dejar la literatura—que dicho sea de paso vemos hoy más floreciente que nunca desde que se inició el *renaiximent valencià*—abre nuevos surcos, por donde corre la fe y el estudio, que nos han de llevar á puerto de salvación.

Donde han de dar los primeros aldabonazos los directores del actual movimiento revalencianizador es en las Normales. De allí salen los hombres que pueden transformarlo todo. El normalista es la palanca que, apoyada sobre el idioma, puede remover la patria, haciéndola consciente, digna de sí y de la España grande que dibuja Cambó.

No vamos hoy á pedir que se destierre ni el castellano ni el francés de las aulas de las Normales. Hemos pasado por una de ellas y sabemos el bien que nos han hecho ambos idiomas. Lo que sí diremos, y bien alto, para que todos nos oigan, es que salimos de la Normal sin conocer la Gramática de nuestra lengua, deficiencia capital para un maestro, pues to que ha de servirse de ella cada cinco minutos para corregir en los niños pronunciaciões y palabras castellanizadas, si es que en la escuela debe poner coto el maestro á ese léxico, que si cuadra á los ridiculizantes tipos de Escarante, no y de ninguna manera á esos angelitos que acuden á las escuelas de Valencia. Lo que también proclamaremos, es que el maestro tiene el deber de estudiar y conocer el idioma valenciano, para hablarle en la clase á todas horas, so pena de ver cómo abandonan los niños á su maestro, como sucede en Monovar, en donde, según confiesa el mismo profesor, algunos niños no asisten á clase porque dicho *magister* ni habla nunca el valenciano—es nacido en Elda,—ni deja que ningún alumno lo hable dentro de la escuela, porque... es ilegal (1).

¿Don Fernando reconocerá que todo lo legal es conveniente? Pues así sus alumnos razonarán que es más conveniente hacer novillos todos los días, que oír las explicaciones que no entienden, por hacerlas en castellano, en idioma legal. ¿Pues hacer novillos es legal!

¡Y así van nuestras escuelas!

Y volviendo á nuestro tema.

No aspiramos á que los poderes públicos nos den la mezquindad que han concedido á las Normales de Cataluña para establecer cátedras de Lengua Catalana con carácter voluntario para el alumno, no; pedimos hoy y exigiremos mañana, ó nosotros los valencianistas implantaremos la cátedra de nuestra lengua, estudiada en todos los cursos de la carrera, para que puedan conocer los normalis-

tas desde nuestra fonética hasta nuestra literatura, sin excluir las formas dialectales del *apitnat*, Maestrazgo, Marina, etc., los autores clásicos y la Gramática en todas sus partes. Aspiramos á un intenso estudio para que rinda una intensa y profunda cultura nuestra, valenciana; porque cuanto más sepan el valenciano los maestros y mejor sepan enseñarlo, más rápidamente se hará la revalencianización de la patria, hoy por hoy un mucho castellanizada.

Estos cursos de lengua valenciana que apuntamos deberán ser obligatorios para todo maestro que desee ejercer en nuestra tierra, y no será tomar represalias por la imposición del castellano desde el funestísimo reinado de Felipe V, no; porque esto obedece á la íntima convicción que nos dá la frase del sabio, que dice: "Es imposible salvar á un pueblo cuando en él persiste una Pedagogía no deficiente, sino malísima, y no se trata de reformarla". Y esta Pedagogía malísima existe y existirá mientras no se entronice el idioma valenciano en todas las escuelas y centros docentes de Valencia.

Pero no se implantarán estas cátedras hasta que pasen unos años, pues el hacer ambiente necesita tiempo y paladines, y sin embargo, es preciso que los maestros que ya ejercen y los que cursan ó han de cursar la carrera durante estos años de preparación, es preciso, repetimos, que hagan estos utilísimos estudios de lengua. Y yo me atrevo á recomendar á todos los maestros de Valencia que adquieran, con cargo á los presupuestos escolares, un ejemplar de Gramática valenciana, que bien pudiera ser la del padre Fullana.

Así también sería muy conveniente que en Castellón, en Valencia y en Alicante se crearan cursillos especializados de idioma y que funcionaran todos los veranos con las subvenciones de diputaciones, ayuntamientos, entidades culturales y Asociaciones de maestros, á cuyas clases asistirían los maestros oficiales que desearan estudiar por este medio la Gramática valenciana, para que pueda explicarse después en la escuela.

Esto que indicamos no es ningún imposible. Se puede conseguir con voluntad—fe y entusiasmo no faltan en "Nostra Parla", que es la entidad que más puede hacer hoy en día en pro de la renovación de la escuela.—Y debemos hacerlo, puesto que si abandonamos á los maestros que ejercen ya, abandonamos á ese corazón infantil que acude hoy á la escuela, y que ha de ser el primero en obtener los beneficios de la liberación de la patria. Y hay que prepararles, pues ni lo están ni lo estarán si no detenemos al momento la rutina de nuestros abuelos; si no regeneramos á esta legión de futuros ciudadanos que acuden hoy á la escuela; si no llenamos los cerebros y ols corazones con esos santos ideales, de que hoy carece la masa valenciana.

Y es la escuela el laboratorio y el yunque.

Y es el maestro quien puede hacer la transformación.

¿Dejarán, pues, los valencianistas de mirar y atender este aspecto de la revalencianización?

¡Imposible!, porque la Pedagogía y el regionalismo se unen y compenetran.

CARLOS SALVADOR,
Maestro oficial.

(1) Véase el tomo X, página 166 del "Bolletí del Diccionari de la Lengua Catalana", que publica el sabio filólogo mossén Alcover.

5 febrer de 1919

